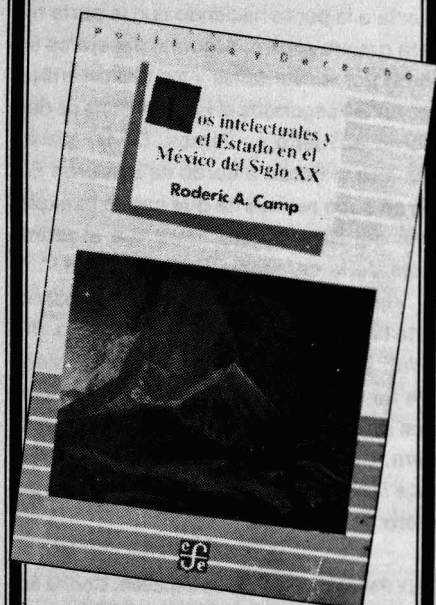


Roderic A. Camp

LOS INTELLECTUALES Y EL ESTADO EN EL MÉXICO DEL SIGLO XX



- La relación entre la vida intelectual y el Estado.
- Los dos grupos responsables de esa relación: los intelectuales y los políticos.

Esta obra analiza las características de los intelectuales mexicanos a partir de 1920, así como el papel que desempeñan en la sociedad y su relación con el Estado.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

TRANSICIONES DE LA POESÍA EN LA ESPAÑA DE LA POSGUERRA

LUCES EN LA OSCURIDAD

Por María Andueza

La crítica sobre la poesía española de la posguerra, no muy abundante al menos en nuestro medio, recibe nuevas luces con el estudio de Ángel Cosmos titulado *Transiciones de la poesía en la España de la posguerra* (1939-1993). El autor habla de "transiciones", y no de "transición"; esto es, utiliza deliberadamente la palabra en plural, y no en singular, para *fixar las transiciones, los momentos clave, los hechos* que pasaron más allá, los que traspasaron, los que dejaron huella y fueron capaces de orientar la producción poética hacia nuevos rumbos. *Transiciones* tomadas "desde un punto de vista favorable, salvador y vindicativo". Tiempo de la posguerra, "Años de penitencia, de amarga purga, años de transición, y de transiciones". El autor ofrece "un panorama de la poesía que se escribió y publicó en España en el periodo político y social más triste del franquismo y del siglo XX. Panorama poético que, contrariamente a la situación, arroja esperanza".

Ángel Cosmos centra su interés en el lapso comprendido desde 1939 hasta 1953, ya que considera que en esta última fecha es cuando se publican "libros importantes y aglutinadores de las transiciones de los catorce años anteriores". También porque en 1952, Francisco Ribes publica su *Antología consultada* que selecciona entre cincuenta y tres concursantes, los nueve poetas elegidos por votación. En orden alfabético son los siguientes: Carlos Bousoño, Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, Vicente Gaos, José Hierro, Salvador Morales, Eugenio de Nora, Blas de Otero y José María Valverde. Tal constelación poética parece contradecir la impresión que prevalece hasta hoy de que la poesía española de la posguerra fue "parca, pobre y ramplona" y de que,

tras el exilio masivo de intelectuales, "España se quedó sin vida cultural alguna dentro de sus fronteras", pero estas impresiones son "verdades a medias", ya que en la España de la posguerra se escribió y publicó poesía, no con la abundancia de la época republicana, pero sí con novedades y ardientes polémicas suscitadas alrededor del quehacer poético. La vida cultural hubo de reinventarse, pero existió. Prueba de ello son las tertulias, revistas y foros en Madrid y provincias. En efecto, los años cuarenta no tan brillantes como las décadas anteriores, marcaron el comienzo de preocupaciones estéticas y conceptuales que se desarrollarían en años venideros.

Los cinco capítulos en que el autor divide su libro destacan los hombres y los hechos culturales que marcaron nueva dirección a la poesía. Son los siguientes:

I. "Los que se quedaron": los poetas pertenecientes a la generación del 27. Afortunadamente —subraya Cosmos— Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre fueron los maestros y guías de las nuevas generaciones y las poderosas luminarias que mantuvieron encendido el fuego poético. Ellos son los protagonistas y figuras señeras de algunas de las "transiciones" de la poesía en la España de los cuarenta. Dámaso Alonso, poeta cuyos estudios de crítica literaria marcaron desde 1939 todas las generaciones que de una u otra forma han tenido que ver con la literatura, en 1944 publicó *Hijos de la ira*, libro de protesta, pero todavía más de agonía y angustia, poesía inauguradora del sentimiento religioso "desarraigado", por usar un término que el mismo Dámaso Alonso acuñara. Poetas "desarraigados" son aquellos "que dudan, forcejean, caen, se sienten perdidos en la caótica confusión del universo y buscan angustiosamente como los naufragos a los que el mar arrastra, la roca firme a la que asirse". En ese mismo año de 1944, Vicente Aleixandre publicó *Sombra del paraíso* "con el estilo, verso libre y cadencias" que ya se le conocían por *La destrucción o el amor*, 1935. Cabe destacar que Vicente Aleixandre, desde su casa madrileña de Velingtonia, fue el ángel tutelar de los poetas jóvenes españoles, generoso siempre en brindarles su apoyo y amistad. Caso muy distinto es el de Gerardo Diego que continuó con sus "estrofas tradicionales", de versos medidos y en abundancia "rimados", el cual, según Arturo del Villar, "tuvo la culpa de la avalancha de sonetos que cayó sobre la poesía española en los primeros años

40". Por su parte, Ángel Cosmos sugiere atinadamente que los poemas "de Gerardo Diego hicieron más mal que bien a la poesía española, pues se permitió justificar la necesidad de una estética neoclasicista", abanderada poco tiempo después por la revista *Garcilaso*. Otro de los poetas "que se quedaron", Miguel Hernández, encarcelado desde el final de la guerra civil, murió en 1942. Sin embargo, sus poemas escritos en la cárcel no dejaron de aparecer en algunas revistas: *Halcón* de Valladolid, *Verbo* de Alicante y *Espadaña* de León.

II. "Una Poética, una Política, un Estado" sería la fórmula que satisfaría a todos los pertenecientes al nuevo movimiento de la posguerra: "garcilasismo de militancia estética, neoclásica y compromiso incondicional con la ideología del régimen". Cosmos habla del renacer de una estética que, al amparo de las circunstancias, prometía vida larga y podía convertirse tal como se pretendía en Una estética, es decir, la Única, y esto era grave. Se unificaba a la poesía y a la literatura bajo una nueva consigna aberrante: *Poética, Política, Estado*. La tertulia del café Gijón, de Madrid, en los años cuarenta encauzaba el movimiento literario sustentado por el régimen que aun sin cumplir con ninguna consigna ofrecía la posibilidad de una operación política. José García Nieto acuñó la fórmula que

definiría el movimiento: "Juventud creadora". Por otra parte Juan Aparicio, delegado nacional de Prensa y Propaganda, comprendió que "al nuevo régimen, tachado de antiintelectual, le convenía aparecer como promotor de un movimiento juvenil de creación". Se forma el grupo *Garcilaso*. Sin embargo, entre sus fundadores había diferencias. Para Jesús Revuelta "la Política y el Estado se anteponeían a la Poética; para García Nieto, la Poética debía encabezar cualquier empresa de este carácter. Y así *Garcilaso* debía ser tan sólo el impávido modelo de serenidad y elegancia espiritual en medio de la turbulencia". Surge la revista *Garcilaso*, paradigma de actitud "heroica y castrense". Pese a que el movimiento reflejaba una "operación política" del régimen, *Garcilaso* albergó en sus páginas poemas y poetas de signos opuestos. Sin embargo, nunca publicó *Garcilaso* poemas que de manera abierta pudieran comprometerla ideológicamente y siempre estuvo abierta a otras "voces".

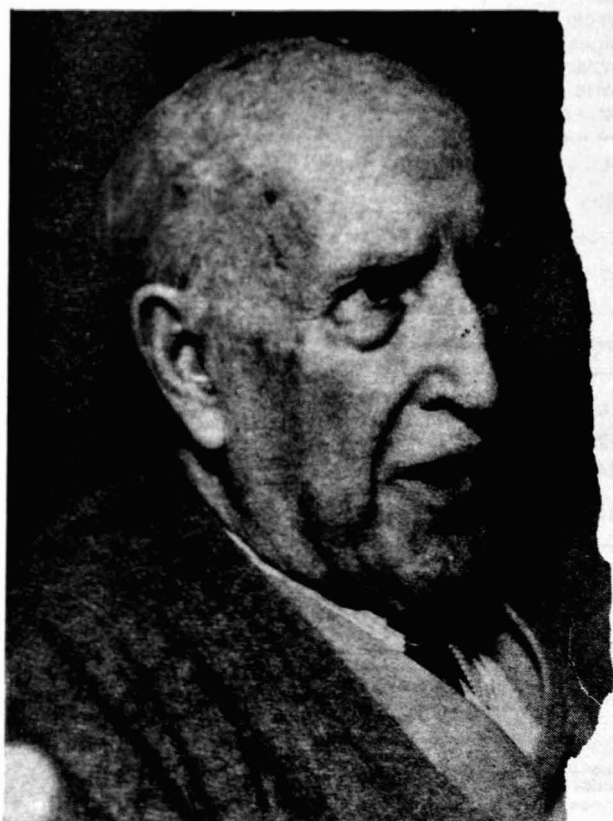
III. "Menos perfección estilística y más vibración anímica" proponía el crítico García Lama al comentar la revista *Garcilaso*. Este primer brote de rebeldía contra la poética implantada podría ser la fórmula contraria a *Garcilaso*, signo que, además, fue el punto de arranque para la escisión entre los poetas españoles. La "mayor vibra-

ción anímica" recibió respuesta adecuada. En mayo de 1944 nació en León la revista *Espadaña* y el grupo espadafista impulsó en España la transición hacia una poesía de contenido humano. Las etiquetas no tardaron en llegar: poesía *comprometida*, poesía *tremendista*, poesía de *protesta*, poesía *social* (adjetivo con el que nadie se sintió a gusto). *Espadaña*, contraria al esteticismo vacío, alejada de la oficialidad, abierta a los poetas exiliados, vinculada a Neruda y a Vallejo, vehículo de la primera promoción de la posguerra, fue pronto conocida en la capital de España por su posición contraria a la poesía oficial y a la revista *Garcilaso*. Los poetas Eugenio de Nora y Victoriano Crémer, junto con el crítico Antonio García Lama fueron los fundadores. *Pueblo cautivo* (1945) de Eugenio de Nora representó la transición más sobresaliente hacia la poesía de resistencia de España, su mismo título es altamente significativo. Cosmos piensa, con razón, que lo más importante de la época sucedió gracias al grupo *Espadaña* y a las individualidades que lo formaron. Cabe subrayar que la polémica que suscitó la revista leonesa fue ardiente y controvertida.

La corriente *rehumanizadora* impulsada por el grupo *espadafista* tuvo su contrapunto poético, teórico y geográfico en el grupo *Cántico* de Córdoba, reunido alrededor de la revista del mismo nombre, nacida en 1947, cuya característica más relevante fue la abrumadora presencia de un *intimismo* que si bien procede de las emociones y experiencias de la vida cotidiana "se expresa al margen de todo realismo y de todo descriptivismo directo de sensaciones y sucesos, pero comportaba también una vibración anímica auténtica". La revista y el grupo perciben la influencia del libro escrito por Jorge Guillén antes de la guerra: *Cántico*.

Conviene señalar también la labor poética tan importante de Luis Rosales, cuyo poema *La casa encendida*, 1949, reúne "recursos poéticos utilizados por él con naturalidad, y habla en él con voz nueva".

IV. "Dios y España" son para los españoles más que temas, *conflictos* —afirma Ángel Cosmos— quien piensa que la mayor aportación de su síntesis se encuentra precisamente en este capítulo. Durante esta época son más los poemas que hablan, increpan a Dios, que los poemas religiosos que giran alrededor de España. La mayor parte de los poemas religiosos están propiciados por la circunstancia española. Dios y España son conflictos de



Vicente Aleixandre

carácter existencial y en muchas ocasiones dependientes o relacionados entre sí. La manera de ser que ello comporta se encuentra expresada en toda la literatura española a lo largo de los siglos.

La relación con el tema de Dios de los poetas más auténticos en su fe, representó para ellos un compromiso en ocasiones emparentado con España. Dámaso Alonso en *Hombre y Dios* (1955), *Oscura noticia* e *Hijos de la ira* trata de extender su fe por medio de lo humano y su poesía es más bien de tono humano que religiosa. Vicente Gaos, aunque recurre también a lo religioso, no es de ninguna manera un poeta religioso sino metafísico. Leopoldo Panero tiende a expresar el dolor y la agnía existencial del hombre, no pretende ensalzar o vituperar a Dios, ni siquiera habla de él. En la poesía de ese tiempo se tiende a la esperanza pero desde la tristeza. Poesía agónica en el sentido unamuniano, más que poesía religiosa en el sentido tradicional. Para Blas de Otero, Dios es problema. El soneto "Déjame", publicado en *España*, 1950, desencadenó una polémica ardiente y dividió al público lector en dos bandos. Para unos el poema era magnífico, para otros, herético, impío y blasfemo. Ahora bien, hasta la pu-

blicación del soneto de Otero, todas las preposiciones excepto dos (*sin*, *contra*) podían preceder el nombre de Dios: "los poetas hablaban a Dios, por Dios, de Dios, para Dios, desde Dios, pero a partir de este soneto se incorpora una de las preposiciones que faltaban: *contra* Dios".

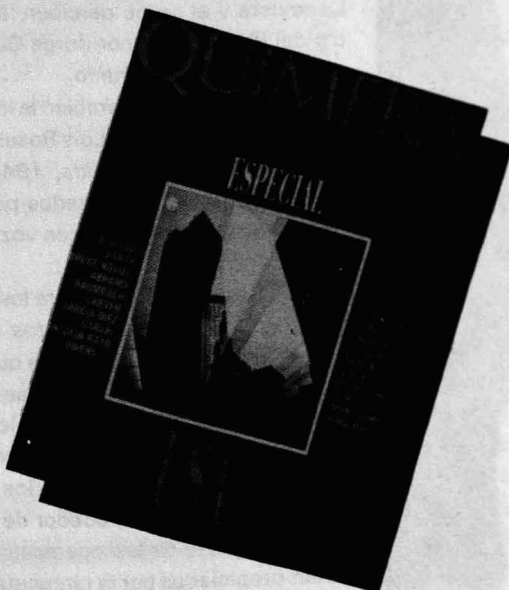
En cuanto al tema de España, Cosmos señala algunas voces que durante el periodo de la primera posguerra hablan explícitamente de ella: "Dios presente nuevamente inaugurando otra etapa poética, otra transición de la poesía española de aquellos años: Dios y España". La abundante producción de los poemas llamados *sociales* de los años cincuenta tratan de España de manera insistente. La poesía escrita en España sobre España entre 1939 y 1953 de ellos se nutre. Según José Luis Cano, citado por Cosmos, "el mérito de introducir el tema de la patria en la poesía española de posguerra, corresponde por entero a Carlos Bousoño quien ya en su primer libro *Subida al amor*, 1945, publica hermosos y graves poemas sobre España. Pero sería el libro *Pueblo cautivo* de Eugenio de Nora, impreso clandestinamente en España, en 1946, el primero y el más importante de aquellos años dedicado íntegramente a España. Dáma-

so Alonso en *Oscura noticia*, 1944, retorna al tema español, con tres poemas dedicados a Unamuno; Gabriel Celaya en su poema *A Pablo Neruda* trata también el tema de España. En 1953, Eugenio de Nora publica *España, pasión de vida* y Victoriano Crémer en su *Canto total a España*, 1949, expresa una nueva orientación hacia el destino de la Patria: el sentimiento de unidad y respeto a la diversidad.

La *Antología* (1939-1953) que completa el estudio de Ángel Cosmos, coteja lo narrado en los capítulos que la preceden, y ofrece la sucesión cronológica de los poemas, salvo algunas excepciones, pues así se propicia la "fácil lectura" y se permite comprobar las "transiciones". Valiosa la síntesis del autor por dar su punto de vista personal sobre el tema que estudia y por señalar con precisión las "transiciones" que cambiaron el rumbo de la poesía española de posguerra. Por otra parte, ya que los materiales que tratan el tema son de difícil acceso, el libro de Cosmos es útil y orientador. ♦

Ángel Cosmos, *Transiciones de la poesía en la España de la posguerra* (1939-1953), México, Editorial Villicaña, 1987, 167 pp. (Publicado con la colaboración del Ministerio de Cultura de España y de la Embajada de España en México.

SUSCRIPCIONES QUIMERA MEXICO



A los suscriptores:

1. Sostenemos el precio de \$120,000 durante doce números
2. El precio por ejemplar cambiará cada dos meses
3. La vigencia de este precio corresponde al mes del ejemplar
4. Recorte este cupón y envíelo con giro o cheque a nuestra dirección

NOMBRE

DIRECCION

POBLACION

Deseo ☐ suscribirme a «Quimera» por doce meses: \$120,000.00

El importe lo haré efectivo con:

☐ Adjunto cheque bancario o giro.

Plaza y Janés, S.A. de C.V.

Cedro 299 06400 México, D.F.

Tels. 5474600 5474601 5474602

Telex 1772009-PZJAME

Un año	4,240 ptas. con IVA
Extranjero, Correo ordinario:	
Europa	4,500 ptas.
América	5,000 ptas.
Correo aéreo:	
Europa	4,750 ptas.
América	48 \$
Números atrasados	424 ptas. con IVA
Europa	500 ptas.
América	4 \$

La suscripción USA debe ser solicitada a Scott Foresman and Co. División Internacional, 1900 East Lake Avenue, Glenview, Illinois 60025.